

## **EL TORREÓN DE NUBLA; AVANCES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS RESTOS DE UNA ATALAYA**

**<sup>1</sup>Gregorio García López de la Osa**

**<sup>1</sup> Departamento D080 – Construcciones Arquitectónicas y su Control, E.T.S. de Edificación de Madrid; Grupo de Investigación AIPA – Análisis e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico**

**Palabras Clave:** Torreón, Nubla, mortero, caracterización

### **Resumen**

*Se denomina Torreón de Nubla a los restos de una antigua fortificación, que por su tamaño, con probabilidad se trata de una atalaya de vigilancia del Castillo de la Yedra situado en el casco antiguo de la ciudad de Cazorla, en la provincia de Jaén. El presente trabajo trata de mostrar los avances realizados en la investigación que se está realizando sobre los restos, con objeto de datar su origen con la mayor precisión posible.*

### **Introducción**

Se denomina Torreón de Nubla a los restos de una antigua fortificación, que por su tamaño y ubicación, con probabilidad se trata de una atalaya de vigilancia del Castillo de la Yedra situado en el casco antiguo de la ciudad de Cazorla, en la provincia de Jaén, o una posición de vigilancia, control y defensa intermedia.

El torreón está situado en el camino que une Cazorla con Santo Tomé, en el punto donde confluyen los términos municipales de Cazorla, Santo Tomé y La Iruela, en el término de esta última. Muy próxima, a cien metros de distancia se encuentra una ermita con la que comparte denominación. Se trata de una vega fértil, en un paisaje ondulado de baja altura, en la confluencia del Río de la Vega o Río de Cazorla con su afluente, el Río Cañamares.

En la actualidad solo quedan los cimientos de una torre cuadrada, prácticamente del mismo tamaño que ésta, de aproximadamente doce metros de lado y parte del paño norte de esa misma torre, en muy mal estado. Es de señalar que desde el momento en que se inició la presente investigación hasta la fecha presente han pasado varios años, en los que se ha visto mermar la estabilidad de los restos.

El espesor del muro es de un metro y veinte centímetros aproximadamente. Se trata de un muro de mampostería de canto rodado de dimensiones considerables, con hiladas regulares, agrupadas por estratos, ligadas con mortero de cal en el que son visibles múltiples mechinales. Estas características remiten ineludiblemente a un sistema constructivo; la tapia de piedra con mortero de cal.

Los restos fueron declarados BIC (Bien de Interés Cultural) con el número de registro RI-51-0007918, el 22 de junio de 1993, en virtud de la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico de 25 de junio. Se encuentra también al amparo del Decreto 22 de abril de 1949 de Protección de Castillos Españoles y del reconocimiento especial de los castillos de la Comunidad Autónoma de Andalucía por parte de la Junta de 1993

En el contexto jurídico-administrativo cabe destacar que el terreno en el que se encuentran la ermita y el torreón está en litigio desde hace décadas. Históricamente la propiedad se ha transmitido de manos sin que exista escritura física de propiedad.

Los objetivos de la presente investigación, aún en curso, son la datación, lo más exacta posible de los restos, en base a esta, establecer el origen del constructor y finalmente, un último paso consistiría en elaborar una propuesta de intervención y conservación del bien.

Para la datación se utilizarán, en una primera fase, los datos obtenidos por dos vías; las fuentes documentales y una caracterización, en laboratorio, de los materiales utilizados al objeto de cruzar los datos obtenidos por ambas vías.

### ***Fuentes documentales***

Las fuentes documentales son escasas y poco reveladoras, en consonancia con la importancia del objeto del estudio, comparado con los castillos y cascos circundantes, tratándose de una torre exenta situada a distancia de estos.

Tradicionalmente se le ha atribuido un origen romano [1], aunque las evidencias manejadas hasta la fecha establecen más bien un origen altomedieval. El Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, dependiente de la Consejería de cultura de la Junta de Andalucía, en la base de datos de patrimonio inmueble, en la Siphia nº 121, con el código 230470007, dice: "Podría ser una construcción cristiana de la segunda mitad del siglo XIII"

Sabemos que en el siglo XIII ya existía puesto que el propio Rodrigo Jiménez de Rada [2] nos cuenta como se encuentra entre los castillos que controla tras la toma de Quesada y Cazorla en 1231.

En un texto que narra un breve viaje, Carriazo [3], recuerda este hecho y recalca el dato de que mientras que otras poblaciones citadas de aquella época, aparecen en los diferentes textos con grafías muy diversas, Nubla es de las que conserva su nombre en todas las fuentes. Afirma que en otro tiempo fue una aldea de cierta importancia, pero que actualmente solo queda una cortijada.

### ***Datación por medios documentales***

La presencia íbera y romana en la zona está ampliamente documentada con las múltiples excavaciones realizadas en el Alto Guadalquivir, sobretodo en la primera mitad del siglo XX. Sirvan de ejemplo la interesantísima cámara sepulcral de Toya en Peal de becerro [4] [5], o las ruinas romanas de Bruñel [6], ambas en un radio menor a diez kilómetros de distancia de Nubla. Amén de un sinfín de restos de cerámica y elementos constructivos que surgen sin cesar durante los trabajos de laboreo en zonas de las inmediaciones, como el propio Carriazo atestigua personalmente, en el texto citado con anterioridad.

Relacionando la época romana con la etimología, Pocklington [7], establece la procedencia del término del latín “nobilis”, utilizado como nombre de villa romana “villa nobile”, de las que sabemos que había numerosas por aquella zona. Para Pocklington la transformación de Nobile en Nubla requiere de tres pasos fonéticos relativamente sencillos. En primer lugar; la pérdida de la “I” postónica interna, característico del romance primitivo (noble) y que comienza a pasar ya con el uso del mozárabe. Después la conversión de la vocal tónica “O” en /u/, que achaca al paso de los topónimos a la pronunciación árabe. Finalmente el paso de la “-E” final a “-a” también atribuible a la intervención del hispano-árabe, que en no pocas ocasiones transformó vocales finales (Baza/Basti, Cartagena/Carthagine, Elvira/Iliberris, etc). Aunque admite que puede haber otras posibilidades.

Esto tiene gran validez para establecer razonablemente, en periodo de la dominación romana, la existencia de un centro habitado. Aunque de dimensiones no estimables, sin embargo hay autores [8] que respaldan y aseguran la existencia hasta el siglo III a. C. en que pierde prevalencia frente al de Turruñuelos. En ningún caso, con esta información, se puede asumir que el torreón tenga el mismo origen. Eslava [9] justifica la dificultad de la datación de cualquier edificio de estas características en varios factores; el primero las sucesivas reconstrucciones tras las correspondientes destrucciones en las diferentes batallas, incluso por bandos diferentes, así como las remodelaciones a las que los someten los sostenedores, dependiendo de las necesidades bélicas, de habitabilidad, de la disponibilidad económica, del conjunto de usos a que se destinan, etc. El segundo, la aspiración popular, que arrastra la tradición, de datar el origen en el momento histórico más remoto o más interesante para la historia de la población de que se trate. El tercero, la dificultad para establecer disociaciones tajantes entre la forma de construir de cristianos y musulmanes, ya que conviven y progresan juntas y arquitectos de ambas religiones podían trabajar para señores de la otra, creando disconformidades con los tipos que se quieran establecer y que ahora con el tiempo transcurrido, son prácticamente imposibles de discernir.

Como ya se ha afirmado, el Torreón de Nubla fue edificado por el sistema de tapia de piedra con mortero de cal. Sabemos que los romanos realizaban tapias [10] – opus formaceum – si bien no son mixtos o solo excepcionalmente lo son. También sabemos [11] que la tapia en España es una tradición heredada de los romanos, que posteriormente fue desarrollada por los árabes hasta las técnicas mixtas en la edad media, habiéndose mantenido en el Magreb hasta ese momento. Los tapias fueron empleados [12] desde el Emirato de Córdoba (756 – 929) con frecuencia, incrementándose en los periodos bélicos posteriores a la Fitna de Al-Ándalus (1009 – 1031), al final del Califato de Córdoba (929 – 1031) por su rapidez de ejecución y solidez.

A partir de ese momento, cambia el tamaño de las bancadas, pasando a uno mayor, de dos codos de ancho (entre ochenta y cinco y noventa centímetros) por dos veinticinco a dos cincuenta metros de largo. El tapial cristiano, sin embargo, poseía un espesor de más de dos codos, llegando en ocasiones a alcanzar los cuatro codos y podía tener verdugadas de ladrillo.

La tapia de piedra con mortero de cal es la más habitual en las construcciones defensivas medievales [13], siendo el componente predominante el mampuesto de piedra asentado con mortero de cal. Dependiendo de si los mampuestos son colocados contra la cara del tapial o ligeramente retranqueados, el aspecto final de la fábrica será con los mampuestos visibles o no. En el caso de que los mampuestos se colocaran retranqueados y no se manifestaran en la cara del tapial, cuando con el tiempo se desprende esta capa queda un aspecto similar al de un muro de mampostería, más acusado cuanto mayor esmero se haya puesto en la disposición de las piedras. La consistencia de los morteros debía ser blanda para permitir el relleno de los espacios entre los elementos pétreos.

Cuando este tipo de muros pierde el revestimiento, las características de la fábrica pasan a ser el tamaño considerable de los mampuestos, el gran espesor de las juntas, la ausencia de ripiado, los múltiples mechinales de las agujas del tapial y las líneas de transición de una bancada a otra.

En cuanto a la tipología de los torreones [9], en general pueden ser de planta cuadrada o circular. La planta cuadrada con las aristas redondeadas es más usada en las fortificaciones cristianas de los siglos XI a XIII. En la época del Califato los musulmanes edificaban torres cuadradas y huecas con escarpe escalonado, aunque también las hay macizas y/o circulares. Son escasos los ejemplos roqueros. Al final del Califato, durante la Fitna y después, en los periodos de reinos de taifas (1031 – 1085) (1144 – 1172) (1212 – 1238), se edificaron castillos rurales más modestos de tierra y madera. Los periodos bereberes, los de los almorávides (1085 – 1144) y los almohades (1172 – 1212), se caracterizan por las tapias de mampuesto o canto y cal. Los torreones almorávides suelen ser estrechos con un lado máximo de cuatro metros y medio, de arquitectura simple. Los almohades suelen utilizar volúmenes mayores, más macizos estructuralmente, caracterizándose por el uso de superficies lisas pero con una ingeniería militar mucho más avanzada, incorporando barbacanas, puertas acodadas, corachas, torres a distinto nivel que la muralla, antemuros y otros ingenios. En general las cimentaciones musulmanas suelen ser menos profundas y sin sobresalir de la base de los torreones.

### **Conclusiones**

Realizada la descripción del bien objeto de estudio y la recopilación de los datos expuestos, pueden enunciarse las siguientes conclusiones:

- .- El Torreón de Nubla dependía militarmente del castillo de Cazorla.
- .- Se sitúa en un punto estratégico, aguas debajo de Cazorla.
- .- Desde el comienzo de esta investigación, las ruinas se han deteriorado de forma visible.
- .- Las características de los restos permiten definir el sistema constructivo con pocas probabilidades de error, tratándose de un sistema de tapia rellena con mampuesto revestido y mortero de cal.
- .- Se trata de un Bien de Interés Cultural –BIC–.
- .- El torreón ya existía en 1231, tras la conquista de Cazorla y Quesada por parte de D. Rodrigo Jiménez de Rada.

- .- Dados los datos disponibles, es bastante fiable el descarte de un origen romano.
- .- La población de Nubla existía ya en época romana.
- .- El tamaño de la cimentación, ajustada al tamaño de muro, se corresponde con una construcción musulmana.
- .- El espesor del muro es superior a los dos codos en la base, lo cual se corresponde con una construcción cristiana, aunque no posee verdugadas de ladrillo.
- .- El estado de las ruinas no permite establecer si las esquinas de la edificación estaban redondeadas o no.
- .- En caso de origen musulmán debería encuadrarse dentro del periodo bereber de los almohades.

## **REFERENCIAS**

- [1] La ermita de Nubla. Guad el Kebir año 7 nº 27 (1962) pp. 1
- [2] Jiménez de Rada, R. (1989). Historia de los hechos de España -Introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde- (1ª edición). Madrid: Alianza Editorial
- [3] Mata, J. Pequeño viaje epigráfico de Cazorla a Santo Tomé. Boletín del Instituto de Estudios Gienenses nº 62 (1969) pp. 45-63
- [4] Madrigal, A. El ajuar de la cámara funeraria ibérica de Toya. Trabajos de prehistoria Referencia Vol. 54 nº 1 (1997) pp. 167-181
- [5] Cabré, J. El sepulcro de Toya. Archivo español de arte y arqueología nº 1 (1925) pp. 91
- [6] Burgos, F. J. El caso concreto de la villas romanas en una zona determinada: el Alto Guadalquivir. Innovación y experiencias educativas nº 41 (2011) pp. 1-20
- [7] Pocklington, R. La etimología de los topónimos <Chinchilla> y <Nubla>. Nuevos datos y observaciones sobre la diptongación de Ö y Ę tónicas latinas en el mozárabe del sureste peninsular. Estudios románicos Vol 5 (1987-1989) pp. 193-1151
- [8] Gómez, F. (2011). El territorio de Baecula: análisis de la evolución del poblamiento protohistórico (1ª ed.). Jaén: CAAI Universidad de Jaén.
- [9] Eslava, J. (1999). Castillos de Jaén (1ª ed.). Jaén: Universidad de Jaén.
- [10] Adam, J.P. (2002). La construcción romana (2ª ed.). León: Editorial de los oficios.
- [11] Del Rio, M. et al. Análisis de la repercusión de los tratados y manuales históricos en España y Europa en el estudio de la técnica de tapia. Publicación on line del XI Congreso internacional de arquitectura de tierra (2015).

- [12] Tabales, M.A. Algunas reflexiones sobre fábricas y cimentaciones sevillanas en el período islámico. Actas del III Congreso nacional de historia de la construcción. Madrid: Instituto Juan de Herrera (2000).
- [13] Font, F. et al. (2009). Arquitecturas de tapia (1ª ed.). Castellón: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Castellón.